

LA PRESENCIA EN LA ARGENTINA

DEL

HONGO VENENOSO *AMANITA PHALLOIDES*

POR ARGENTINO MARTÍNEZ

La flora criptogámica argentina no contaba hasta ahora con el Basidiomiceto *Amanita phalloides*, de cuya toxicidad mortal hiciera referencia la bibliografía botánica y médica de gran parte del mundo. Señalado ese hongo en Europa (todos los países), Asia (Japón), Africa (Marruecos y Argelia) y América (Estados Unidos y Uruguay) no se descartaba la posibilidad de su presencia en nuestro país. El hallazgo de varios ejemplares de dicha especie, entre la hojarasca de un bosque de robles y pinos del Colegio Máximo, en San Miguel (provincia de Buenos Aires), justifica aquella presunción e incorpora así a la Flora Argentina, al más temible de todos los hongos venenosos.

En Sudamérica, se lo había señalado únicamente en el Uruguay, en 1934 (Talice, R. V. y Mackinnon, J. E., 1934), donde describióse poco después, sobre ejemplares procedentes del mismo lugar del hallazgo anterior, una nueva forma (Herter, W. G., 1934). Las especies uruguayas de *Amanita* son 4 (Rosa Mato F., 1939), mientras que la Argentina recién registra su primer representante del género con *A. phalloides*.

Con el hongo hallado, son 4 las Agaricáceas tóxicas argentinas, completando ese número con la aquí referida, dos especies indígenas, *Volvaria platensis* y *Armillaria Ameghinoi*, cuya toxicidad comprobara su autor (Spegazzini, C., 1925; 1926) y una exótica,

Clitocybe dealbata, sindicada como peligrosa en la bibliografía europea (Dujarric de la Rivière, R. y Heim. R., 24, 1938).

La noticia del hallazgo en nuestro país de *A. phalloides* reviste particular interés, ya que además de señalar la ampliación del área de distribución de ese hongo, comporta, por la toxicidad del mismo, una seria advertencia para todas aquellas personas consumidoras de hongos silvestres, poco prácticas en el reconocimiento de las especies comestibles y venenosas.

***Amanita phalloides* (Fries) Quélet**

Quélet, L., *Les Champignons du Jura et des Vosges*, I: 67, París, 1872.

Agaricus phalloides Fries, *Systema Mycologicum*, I: 13, Upsala, 1821.

« Ubique in silvaticis, umbrosis humidis inter folia decidua ». La descripción original concuerda con el material estudiado por mí.

Venenarius phalloides Murrill, *The Agaricaceae of the Pacific Coast*. II., *Mycologia*, IV: 240, Lancaster, Pa, 1912. Basado en *Amanita phalloides*.

Píleo aplanado o aplanado convexo, a veces centralmente deprimido, de 5 a 12 cm de diámetro; superficie muy lisa, algo viscosa con la humedad, con cutícula fácilmente separable, amarillo verdosa ¹, a menudo oliváceo oscura ² hacia el centro, mostrando por transparencia, fibrillas muy tenues, apretadas, radialmente dispuestas, poco visibles cerca del margen. A veces se observan, adheridos al píleo, restos membranosos y blancos de la volva. Plecténquima algodonoso, flojo, poco grueso, escaso hacia el margen, blanco, inmutable.

Laminillas membranosas, apretadas, de varias longitudes, anchas, ventradas, anteriormente redondeadas y posteriormente angulosas, con margen provisto de gránulos pequeñísimos que determinan una línea aserrada, libres, blancas, a veces con un reflejo amarillo-verdoso.

Estipite erguido, separable del píleo, de 6 a 14 cm de altura por 5 a 15 mm de diámetro, progresivamente ensanchado hacia

¹ Rigdway, pl. 31, Chartreuse Yellow; pl. 30, Olive Yellow; pl. 32, Old Golden.

² Rigdway, pl. 16, Buffy Citrine y Saccardo's Olive.

abajo y terminado en bulbo más o menos globoso o subhemisférico-marginado de hasta 4 cm de diámetro ; superficie, sobre el anillo, pruinosa y escamoso-aserrinada, a veces estriado-pruinosa, y debajo del mismo, fibroso-sedosa o fibroso-escamosa, totalmen-

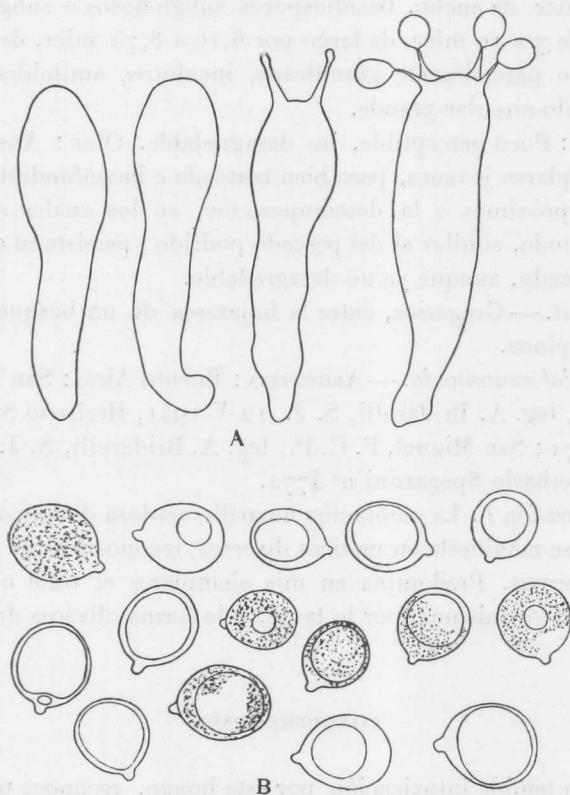


Fig. 1. — A, Basidios ; B, Basidiosporos. $\times 1125$

te blanca o amarillo-verdosa pálida ; plecténquima fibroso-car-
noso en la periferia, algodónoso en el centro y por todo el bulbo,
blanco, inmutable, faltando con frecuencia en la madurez, en el
centro, dejando fistuloso al estípite. Anillo membranoso, supe-
rior, tenue, con lámina superior estriada y pruinosa, amarillo-

verdoso suave, a menudo fugaz. Volva membranosa, no adherente (por encima del húlbo), totalmente blanca o, a veces, amarillo-verdosa pálida en el interior, persistente.

Basidios en forma de clava, de 35 a 42 micr. de largo por 8,75 a 9,70 micr. de ancho. Basidiosporos subglobosos o subgloboso-ovales, de 7 a 10 micr. de largo por 6,10 a 8,75 micr. de ancho, hialinos o parcialmente granulosos, incoloros, amiloides ¹, con un vacuolo circular grande.

Sabor : Poco perceptible, no desagradable. Olor : Ausente en los ejemplares jóvenes, pero bien marcado e inconfundible en los adultos próximos a la descomposición, en los cuales se torna nauseabundo, similar al del pescado podrido ; persiste en el material desecado, aunque ya no desagradable.

Habitat. — Gregarios, entre la hojarasca de un bosquecillo de robles y pinos.

Material examinado. — ARGENTINA : Buenos Aires : San Miguel, F. C. P., leg. A. Bridarolli, S. J., 12-V-1941, Herbario Spegazzini n° 4771 ; San Miguel, F. C. P., leg. A. Bridarolli, S. J., 18-V, 1941, Herbario Spegazzini n° 4772.

Observación I : La coloración amarillo verdosa del píleo de esta especie, se manifiesta en matices diversos, reconociéndose por ello varias formas. Predomina en mis ejemplares el tinte oliváceo, refiriendo los mismos, por lo tanto, a la forma olivácea de Krombholz.

CONSIDERACIONES

La tan temida intoxicación por este hongo, reconoce una serie de características que la clínica denomina « síndrome faloidiano » y cuyos hechos distintivos son la aparición tardía de los efectos tóxicos y un período de incubación absolutamente silencioso. La duración media de este período es de 10 a 12 horas, con extremos

¹ Dícese de los basidiosporos blancos cuyas membranas muestran una reacción coloreada gris-azulada, por la acción del iodo. En nuestro caso, los basidiosporos fueron montados con el reactivo iodado de Melzer.

de 6 y 20 horas, al cabo del cual, se manifiestan trastornos verdaderamente dramáticos en forma de indisposiciones gastrointestinales, vómitos incesantes y dolorosos, y diarreas abundantes, a los cuales sobrevienen trastornos nerviosos impresionantes.

La duración de la enfermedad es de 2 a 30 días y su término es la muerte en el 50 % de los casos. Varias formas clínicas se reconocen : gastrointestinal, cardíaca, hepática, etc. ; en todas ellas, la autopsia revela una profunda degeneración celular, característica de esta intoxicación fúngica.

Todos estos accidentes graves tienen por causa un principio tóxico, la « falina », aislada y experimentada por Kolbert en 1891. De ella se desdoblan dos venenos igualmente activos, la amanitohemolisina y la amanitotoxina ; la primera es un glucósido nitrogenado, termolábil, destruible por los ácidos débiles, los álcalis y los jugos digestivos ; la segunda es un derivado indólico muy estable, resistente al calor en solución acuosa y alcohólica, y a los ácidos (a la temperatura del laboratorio), siendo la sustancia que determina la gravedad de la intoxicación.

El veneno faloidiano está contenido principalmente en el píleo (inclusive en los basidiosporos), mientras el estípite sólo lo muestra en el bulbo y en menor cantidad.

Como consecuencia de sus propiedades tóxicas, la especie considerada ha ocasionado en muchas partes del mundo, muchas víctimas entre los que gustan de comer hongos silvestres ; así, en 1924, la Société Mycologique, de Francia, estimaba que en ese país sucumbían anualmente unas 500 personas, término medio, intoxicadas por *Amanita phalloides*.

En nuestro país, intoxicaciones por ingestión de hongos venenosos, con resultados fatales en algunos casos, bien pudieron haber sido causadas por esta especie ; sin embargo, no existen datos precisos y, después de la simple crónica periodística, no hay aquí, excepto los de Spegazzini, ningún estudio serio sobre las intoxicaciones por hongos y las especies que las provocan.

BIBLIOGRAFÍA

1. DUJARRIC DE LA RIVIÈRE, R. y HEIM, R., *Les Champignons toxiques*, París, 1938.
2. HERTER, W. G., *La aparición del hongo venenoso « Amanita phalloides » en Sudamérica*, en *Rev. Sud. de Bot.*, I (nº 4): 111-119, Montevideo, 1934.
3. KRIEGER, L. G. C., *A popular guide to the higher fungi (mushrooms) of New York State*, en *N. Y. St. Museum Handbook 11*, Albany, 1935.
4. ROSA MATO, F., *Hongos comestibles y venenosos*, en *Physis*, XVIII: 395-414, Buenos Aires, 1939.
5. SPEGAZZINI, C., *Un caso de intoxicación por hongos indígenas*, en *Rev. Arg. de Bot.*, I (nº 1): 52, Buenos Aires, 1925.
— *Nuevo caso de intoxicación por hongos frescos indígenas*, en *Rev. Arg. de Bot.*, I (nº 4): 231-233, Buenos Aires, 1926.
6. TALICE, R. V. y MACKINNON, J. E., *Sobre la aparición de « Amanita phalloides » en el Uruguay*, *Nota preliminar*, en *Arch. Urug. de Med. Cir. y Esp.*, IV (nº 5): 492-494, Montevideo, 1934.
7. TALICE, R. V. y TALICE, M. L. DE, *Manual práctico de Hongos comestibles*, Montevideo, 1934.

NOTAS DEL MUSEO, tomo X : Buenos Aires, 12 de julio de 1945



Amanita phalloides. Ejemplares adultos. $\times 0,85$